Comprar una vivienda en la Costa Brava combina calidad de vida e inversión

Noticias 24hs | 03/11/2026



Cadaqués, Begur, Roses, Palafrugell y Llafranc son algunas de las localidades que despiertan interés en el mercado residencial

La Costa Brava, situada en la provincia de Girona, es uno de los destinos más conocidos del litoral catalán. Sus pueblos costeros, las playas, las calas y la cercanía con espacios naturales atraen tanto a quienes buscan un lugar para vivir como a quienes desean tener una segunda residencia. Este interés también se refleja en el mercado inmobiliario, donde la ubicación, las características de cada propiedad y la demanda turística influyen en las decisiones de compra.

Las casas en venta en Cadaqués forman parte de un mercado que despierta interés entre compradores nacionales e internacionales. Este municipio, conocido por su arquitectura tradicional y su relación con el Mediterráneo, ofrece viviendas con características diferentes según su ubicación, tamaño y estado de conservación. Para quienes evalúan una compra, conocer el entorno y analizar el uso que tendrá el inmueble resulta fundamental antes de tomar una decisión.

Se extiende desde Blanes hasta Portbou, en la frontera con Francia. A lo largo de este territorio conviven localidades turísticas, pueblos de pescadores, urbanizaciones residenciales y municipios con servicios para quienes viven allí durante todo el año.

Cadaqués, Begur, Roses, Palafrugell y Llafranc son algunas de las localidades que despiertan interés en el mercado residencial. Sin embargo, sus características son diferentes. Mientras algunas ofrecen mayor actividad comercial y servicios durante todo el año, otras tienen una marcada estacionalidad turística.

Comprar una vivienda en la región permite disponer de un espacio propio para las vacaciones y las escapadas de fin de semana. También puede facilitar estancias más largas, especialmente para quienes buscan combinar el trabajo a distancia con períodos de descanso.

A diferencia de un alojamiento turístico, una casa propia ofrece mayor libertad para organizar las estancias y adaptarla a las necesidades familiares. No obstante, mantener una segunda residencia implica asumir gastos de comunidad, impuestos, seguros, suministros y conservación, incluso cuando permanece vacía durante varios meses.

Algunos compradores también consideran la posibilidad de alquilar la propiedad cuando no la utilizan. En ese caso, es necesario estudiar la normativa local, las condiciones para obtener una licencia turística cuando corresponda y los costes de gestión. Sobre esto último, desde la inmobiliaria Soms Granados, señalan que “la rentabilidad depende de la ubicación, la demanda, la duración de los alquileres y los gastos asociados”.

El interés por las viviendas del litoral se produce en un contexto de aumento de precios. Según el informe Vivienda en Costa 2026 de Tinsa, publicado en agosto, el precio de los inmuebles en los municipios costeros españoles aumentó un 13,5 % interanual en el primer trimestre de 2026. El estudio también señala que la vivienda vacacional alcanza un valor medio estimado de 3.150 euros por metro cuadrado.

La compra de una vivienda en la Costa Brava puede responder a distintos objetivos: disfrutar de un lugar propio, trasladar allí la residencia habitual o realizar una inversión. Definir esa prioridad ayuda a elegir una propiedad que se ajuste al presupuesto y a las expectativas reales.

Más allá de la ubicación o del precio, conocer cómo funciona cada localidad durante todo el año permite tomar una decisión más consciente. Una vivienda bien elegida puede ofrecer años de disfrute y estabilidad, siempre que la compra se base en información suficiente y en una planificación acorde con las necesidades de sus propietarios.

Autor: Redacción